

# Palabras preliminares

GLORIA FRANCO RUBIO

*Universidad Complutense de Madrid*

NATALIA GONZÁLEZ HERAS

*Universidad Autónoma de Madrid*

Finalizaba octubre del pasado año cuando la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII cumplía nuevamente su objetivo de organizar encuentros científicos con periodicidad cuatrianual mediante la realización del que habría de convertirse en su *VI Congreso Internacional*. La ciudad elegida para la ocasión fue Madrid y el marco universitario donde se desarrollaría la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. En cuanto al tema propuesto en la sexta edición —la denominada «cuestión americana»—, la idea era indagar en las relaciones existentes entre España y el mundo americano durante el siglo ilustrado, entre la península y el continente, entre la metrópoli y las colonias, con la idea de profundizar en todos aquellos aspectos que originaban y mantenían una estrecha conexión y colaboración entre ambos, desde los económicos a los culturales, pasando por los etnográficos y sociales, políticos y militares, administrativos y judiciales, ideológicos y religiosos, técnicos, científicos, artísticos, lingüísticos, etc. Toda una serie de elementos fundamentales a la hora de entender en toda su complejidad los procesos de construcción de imaginarios e identidades que desembocaron en las independencias. La excelente acogida que tuvo desde el principio por parte de los investigadores se ha visto plasmada en su elevada asistencia y participación, en la diversidad temática, en la pluralidad de enfoques y en la originalidad y riqueza de las aportaciones que ahora veremos difundir ante la comunidad científica mediante la presente publicación, articulada en torno a seis ponencias plenarias y cinco grandes sesiones, como veremos a continuación.

La primera ponencia, bajo el título de *El siglo XVIII en la historia hispánica de los Estados Unidos*, a cargo de Felipe Fernández-Armesto, plantea el tema de la presencia española en el norte de América en el siglo XVIII como una de las claves para entender la manera en que los grandes imperios de la época preindustrial consiguieron mantener su dominio sobre los distintos grupos que componían las sociedades dominadas, uno de los grandes problemas de la historia mundial. En su opinión, el imperio español a finales de la centuria, pese a la constante rivalidad y el desafío de otras potencias y a su propia problemática interna, pudo llegar a su cenit territorial gracias a su capacidad para desarrollar elementos fundamentales para reafirmar su dominación, como la colaboración

con las comunidades indígenas, la «obediencia negociada» y lo que el autor denomina «efecto-extranjero».

La segunda gira en torno a *La literatura novo-hispana en el siglo XVIII*; en ella María Isabel Terán Elizondo pone de manifiesto una serie de reflexiones epistemológicas, metodológicas y heurísticas acerca del concepto y de la producción literaria que conforma la denominada literatura «novohispana», pasando a continuación a ofrecer un panorama de las cinco categorías que, a su juicio, caracterizan la literatura del Virreinato en esa época: el estilo barroco en la primera mitad del siglo y el neoclasicismo en la segunda mitad, con sus tres variantes, a saber, la línea arcádica o rococó, la patriótica y el prosaísmo.

Dando un salto de lo literario a lo científico, Armando Alberola Romá y Rosario Die Maculet nos trasladan a otro terreno completamente distinto, el mundo de las expediciones científicas que los europeos realizaron en la centuria ilustrada para conocer y mostrar determinados conocimientos de una manera experimental y, por lo tanto, racional y científica. En su ponencia, titulada *De ciencia y saberes a ambos lados del Atlántico: Jorge Juan Santacilia, Antonio de Ulloa y la primera expedición científica a la América española*, los autores pusieron de relieve la importancia que tuvo la expedición geodésica hispano-francesa que fue enviada en 1736 a la América hispana para medir un grado de meridiano por debajo del Ecuador, marcando un antes y un después en el campo de la ciencia, al sentar el modelo de lo que serían las expediciones científicas que se realizarían posteriormente. Para España significó poder mostrar ante las naciones europeas no estar alejada de los avances científicos e innovaciones técnicas de la época, y para los dos científicos españoles la oportunidad de realizar trabajos de observación y experimentación *in situ*, fundamentales para su conversión en verdaderos científicos.

Y de la ciencia a la política; en la cuarta conferencia plenaria, *Nación ilustrada, monarquía imperial*, José María Portillo trata de desvelar las raíces del proceso mediante el cual fue posible la conformación de ciertas formas de identidad nacional en los territorios de la América española antes de 1808, cuando en la sociedad peninsular todavía no habían aparecido ideas similares; para mostrar esa paradoja, analiza en profundidad la producción y difusión textual producida a ambos lados del Atlántico.

La ciudad y el urbanismo fue otro de los temas tratados; en la ponencia dictada por Carlos Sambricio, titulada *De la «ciudad letrada» al territorio: el urbanismo en la América hispana a finales del XVIII*, su autor pone de relieve el contrasentido que supone «referirse al urbanismo de la segunda mitad buscando identificar este con determinada solución formal, como pudo ocurrir en momentos anteriores» cuando en esos momentos, por encima de los criterios administrativos que habían articulado los espacios urbanos hasta entonces, la prioridad adquirida por la economía nacional hizo pensar más en la ciudad como un espacio económico, lo que desembocó en una redefinición del urbanismo en los territorios americanos.

Por último, Enrique Martínez Ruiz, con un título bastante significativo: *De soldados del Rey a soldados de la República. Consideraciones militares sobre la independencia de la América Española*, indaga en la faceta militar de un proceso revolucionario, es decir, sumamente complejo, capaz de modificar completamente el panorama político de los territorios americanos mediante la ruptura de los lazos con la metrópoli, pero facilitando, al mismo tiempo, la aparición de una serie de estados independientes bajo la conformación republicana. Su análisis sobre la estructura militar, la composición de los cuerpos de dotación, refuerzo y milicias, así como de los mandos que componían el ejército español en aquellos territorios en los momentos previos a la independencia, permite conocer tanto las tensiones existentes entre los distintos grupos en conflicto —lucha de realistas contra insurgentes, focos de insurrección— como los factores que influyeron en la aparición de personajes cualificados para concitar socialmente un liderazgo capaz de articular una oposición con la fuerza suficiente para separarse de la Monarquía e instaurar repúblicas independientes.

La primera parte del volumen, dedicada a aspectos relacionados con la *Historia, Economía, Política e Instituciones*, acoge once comunicaciones. Mar García Arenas en *La frontera de los imperios ibéricos en la Colonia de Sacramento: entre el contrabando y la diplomacia (1765-1768)* se ubica en los años sesenta, durante el gobierno de Francisco de Paula Bucareli y Ursúa (1766-1770), para tomar como objeto de análisis las tensiones creadas en la zona de Buenos Aires por la colonia de Sacramento, un espacio que dio muchos quebraderos de cabeza a las monarquías española y portuguesa durante toda la centuria, por sus implicaciones tanto a nivel económico como diplomático. Beatrice Schüchardt en *Las Indias como espacio de oportunidades económicas en el teatro español del siglo XVIII: de comerciantes y empresarios* hace un recorrido por las comedias de distintos autores, llamando la atención sobre el nuevo papel ejercido por los territorios americanos como fuente de riqueza para los españoles. La originalidad de su estudio estriba en poner de relieve cómo la vieja idea de que cualquier aventurero podía conseguir fortuna sin apenas esfuerzo, había quedado obsoleta; ahora se requería estar imbuido del espíritu de la burguesía, de sus valores ideológicos y de sus virtudes —prudencia, diligencia y moderación— para lograrla con ahínco y honestidad. En *La defensa territorial ante la guerra hispano-británica por las Malvinas. La milicia urbana de Mallorca (1770-1771)*, Eduardo Pascual Ramos plantea la creación de la milicia urbana de Mallorca a finales de 1770 y el perfil de sus mandos como una reacción directa ante la amenaza que podían suponer para la defensa del imperio los enfrentamientos con Inglaterra en la Guerra de las Malvinas y con Rusia en el norte de la Alta California. Por su parte, Alicia López de José, en *Justicia, delitos, causas y sentencias: los Reales Sitios y los territorios de ultramar*, analiza, por un lado, la jurisdicción especial que tenían los primeros, los delitos más frecuentes que solían cometerse en ellos y los diversos agentes judiciales a su cargo; y por otro, los vínculos existentes entre

ambos espacios geográficos, tan distantes entre sí, a causa de la relación directa entre los delitos cometidos en los primeros y el cumplimiento de las sentencias en los segundos. Manuel Hernández González, en *Un contradictor de la política indiana de José de Gálvez en el Perú: el cántabro Juan Manuel Fernández de Palazuelos*, se centra en las críticas vertidas contra la política desarrollada por Gálvez en Perú estudiando la gestión llevada a cabo por el que fuera designado en 1775 gobernador de Huancavelica y su provincial, además de Superintendente de su real mina; críticas que le condujeron a su destitución y posterior encarcelamiento, y traslado a la Corte, donde siguió arremetiendo contra aquel a pesar de las prohibiciones que se le hicieron. Marcelino Cuesta Alonso en *La Intendencia de Zacatecas* estudia la problemática surgida en esa ciudad entre las autoridades virreinales y las élites zacatecanas a raíz de la creación de la Intendencia. A pesar de los problemas y a que posteriormente hubo que hacer frente al movimiento insurgente de Miguel Hidalgo, la gestión desarrollada por ella, especialmente estando a su frente José de Peón Valdés, permitió la reorganización del territorio junto con la introducción de importantes reformas, urbanas, sanitarias, jurídicas, administrativas y militares.

El conde de Floridablanca es el sujeto histórico elegido por Francisco Javier Guillamón Álvarez; en *Floridablanca: el Absolutismo Ilustrado y la cuestión Americana*, el autor parte desde novedosos planteamientos para realizar no solo un análisis de su gestión al frente del gobierno y de su visión de la monarquía española como bihemisférica, sino también de la coincidencia y disparidad que tuvo en su percepción de la idiosincrasia americana con otros personajes relevantes de la monarquía como Campomanes, Gálvez y Aranda, haciendo especial hincapié primero, en la etapa en que fue establecido el libre comercio y después, en los años noventa en que se produce su exoneración. En las *Propuestas de Ignacio García Malo para evitar la emancipación de las colonias americanas*, Felipe Rodríguez Morín nos acerca a las consecuencias ideológicas e ideas políticas que tuvo la independencia de los territorios americanos en determinados intelectuales y escritores como el que nos ocupa. Un personaje que no quiso permanecer al margen de los hechos que ocurrían a su alrededor y, ya en 1809, redactó una *Memoria*, dirigida a la Junta Suprema donde hacía una valoración (negativa) de la situación americana ofreciendo alternativas de actuación, donde destacaba al rey como el personaje capaz de aglutinarlos. Un año después, teniendo en cuenta las nuevas circunstancias, redactó otra *Memoria* en la que se reafirmaba en sus propuestas anteriores, pero esta vez situando a la Constitución en el papel adjudicado anteriormente al rey para solucionar los problemas americanos. En *Ecos de la revuelta de Túpac Amaru entre los jesuitas exiliados en Italia*, Enrique Giménez López explica cómo la revuelta encabezada por Túpac Amaru en el Virreinato del Perú en 1780 exacerbó el temor de las autoridades ante las consecuencias que podían ocasionar posibles contactos entre los jesuitas procedentes de América, ahora residentes en Italia, especialmente sobre el núcleo asentado

en Faenza, con agentes de los movimientos subversivos que habían estallado en los territorios americanos. Un temor ampliado a otros supuestos contactos con los ingleses, lo que favoreció el control gubernamental sobre el conjunto de los exiliados como demuestra el autor estudiando exhaustivamente los canales de información utilizados por los expulsos, las denuncias de confidentes y los informes elaborados por los Comisarios Reales. Natalia González Heras muestra las posibilidades del género epistolar como fuente de información; en este caso se trata de acontecimientos importantes para una familia, máxime cuando entre algunas de sus ramas mediaba una distancia oceánica; sus *Retazos de cotidianidad en unas cartas familiares entre La Paz y Madrid* nos permiten observar la importancia que podía tener para el conjunto de la familia un hecho tan crucial como el acuerdo matrimonial de uno de sus miembros y la necesidad de tener la información adecuada. Por último, Ramón Maruri Villanueva en *La nobleza titulada en los virreinos indios (siglos XVIII-XIX)* aborda, de una parte, la obsolescencia del viejo modelo virreinal puesta de manifiesto a principios del siglo XVIII y la posterior fragmentación de los dos grandes virreinos, Nueva España y Perú, de los que se originan el de Nueva Granada en 1717 y el del Río de la Plata en 1776; por otra, las consecuencias que tuvo a nivel social dicha reestructuración territorial, analizando la nueva nobleza titulada a partir de la concesión de títulos nobiliarios, la identidad de sus destinatarios con el cargo, función o actividad desempeñada, y su reparto entre personajes pertenecientes a familias criollas y/o peninsulares.

La segunda parte del volumen, dedicada a *España y la cultura americana*, agrupa ocho comunicaciones referidas a distintos aspectos culturales. Juan José Gómiz León, basándose en las reseñas nominales de los artistas que aparecen consignados en los libros de actas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, estudia la trayectoria profesional de los pintores *Gil, Aguirre, Acuña y Ximeno: pintores académicos de San Fernando, directores de pintura en San Carlos de Nueva España*, valorando el posible trampolín que pudo suponer para ellos la pertenencia a la citada Academia para posteriormente pasar a dirigir la equivalente en territorio americano. Concepción Lopezosa, en *Propuestas gubernamentales para la creación de paseos públicos como emblemas de la ciudad de la Ilustración*, comienza preguntándose si la política de embellecimiento urbano plasmada en los paseos públicos que se desarrolló en numerosas ciudades de ambos lados del Atlántico respondía a un plan urbanístico inducido desde el Estado y, en caso afirmativo, si esta operación supuso la asimilación de los principios del reformismo ilustrado por parte de la sociedad en su conjunto o si solo fue el resultado de iniciativas particulares que buscaban el prestigio personal. Ana Rueda, en *Perú como cripta: la falsa naturaleza en la novela americanista*, se sumerge en la denominada «novela americanista» escrita en los países europeos en el periodo de transición de la Ilustración al Romanticismo, deteniéndose en analizar un elenco de obras que toman a Perú como espacio

referencial de la narración. Mediante la utilización del concepto derridiano de la «cripta», somete su análisis a los sistemas discursivos supuestamente enfrentados, como los usos destructivos de la naturaleza frente a los usos curativos de los indígenas, procedentes de conocimientos ancestrales y ocultos a los dominadores, y termina concluyendo que la cripta remite al trauma de la conquista, plagada de malentendidos, descodificaciones erróneas e incluso de apropiaciones indebidas por parte de los europeos. Christian von Tschilschke, a partir de los estudios biográficos y de la obra del peruano más ilustre e ilustrado afincado en España realizados por reputados historiadores, en *¿El colonialismo al revés? Huellas de la experiencia americana en la vida y obra de Pablo de Olavide*, pretende rastrear la influencia que dejaron sus experiencias personales vividas en su país de origen en su ideología política y en su producción literaria para, de esta manera, tratar de establecer las posibles transferencias culturales entre las colonias y la metrópoli. De nuevo encontramos al género epistolar como fuente de información en los *Corresponsales americanos de Benito Jerónimo Feijoo en las redes de Martín Sarmiento*, donde Noelia García Díaz estudia el alcance y difusión de la obra del benedictino más polémico de la centuria a través de una correspondencia inédita de Martín Sarmiento con determinados personajes residentes en territorio americano. *La idea de la felicidad como concepto político-económico y normativo de la independencia hispanoamericana y sus representaciones en la prensa de la Ilustración rioplatense* es el título del estudio en que Beate Möller sigue los pasos de la sustitución del antiguo concepto de felicidad eterna, de base religiosa, por el nuevo y secularizado concepto de la felicidad pública, uno de los pilares del reformismo ilustrado español. Según la autora, su difusión en la prensa y en la literatura política y económica del periodo hicieron que desembocara en una concepción de emancipación política en las provincias hispanoamericanas. En *De Parma a Filadelfia: las ediciones bodonianas de Benjamin Franklin* Noelia López Souto examina las relaciones de Franklin con el tipógrafo Bodoni a través del conocimiento que tuvo de los trabajos de impresión realizados en Parma, de una carta cruzada entre ambos y la llegada a Filadelfia de dos ediciones del italiano, junto a su interés por adquirir algunos de los tipos diseñados por aquel. Rodrigo Olay Valdés, en *Sobre la edición mexicana del «Desengaño y conversión de un pecador», de Feijoo (1759): transmisión y recepción de la poesía feijoniana*, analiza a fondo el poema de Feijoo que había sido objeto de plagio, desencadenando un agrio debate y la publicación en 1754 de una edición autorizada por su verdadero autor en España, que poco después sería publicada en Nueva España con una nota introductoria del impresor novohispano Matías González y el «Parecer» y la «Aprobación» de José Julián Parreño y Agustín Pablo de Castro, dándose todo tipo de explicaciones para evitar posibles dudas sobre el plagio.

La parte que lleva por título *América en España* acoge dieciocho comunicaciones, un número muy elevado al haber sido una de las secciones que más in-

terés había concitado en el curso del Congreso. Inmaculada Arias de Saavedra Alías, experta en el estudio de las bibliotecas privadas que se multiplicaron en toda España durante el siglo ilustrado, titula su texto *América en las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII*. En efecto, tomando como base estudios realizados por otros investigadores, realiza un recorrido por las bibliotecas de individuos pertenecientes a los distintos estamentos sociales, ya fueran nobles, clérigos o miembros de la familia real, intelectuales, científicos o burgueses, para descubrir la presencia del mundo americano en la temática de los libros que poseían. Algo parecido hace Gabriel Sánchez Espinosa, pero tomando la sociedad inglesa como espacio de recepción de los libros sobre temática americana publicados en lengua española, centrándose en dos personajes, uno aristócrata y otro erudito, como podemos ver en el título de su trabajo *La América española en las bibliotecas particulares de Topham Beauclerk y Thomas Crofts*. Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe, en *El Viajero Universal o noticia del mundo antiguo y nuevo*, rastrea la presencia de los Estados Unidos de América en el que fuera el gran proyecto editorial de Estala, plasmado en treinta y nueve volúmenes y cuatro suplementos, donde realiza un enjundioso estudio haciendo referencia tanto a la descripción física y económica del país como a las costumbres y el carácter de los habitantes. Elena Almeda Molina estudia *El léxico indiano de la indumentaria en el siglo XVIII: una cala en el «Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes» del Padre Terreros*, destacando en la famosa obra del jesuita, que eclipsaría al resto de su producción literaria, su enorme erudición, su capacidad para la consulta y lectura de una extensa nómina de obras y autores y sus vastos conocimientos sobre todas las áreas del saber de su tiempo. *La caracterización de la otredad étnica a través de la música y el cuerpo en el teatro breve español del setecientos* es lo que analiza Cristina Roldán Fidalgo a partir de la figura del «extranjero» que aparece entre los personajes del teatro español de la época y en relación con la música y el baile. Alberto Escalante Varona, en *«Fiel a mi esposo y Patria»: representaciones del conflicto anglo-español en «La española comandante», de Manuel Fermín de Laviano*, se centra en la temática americana de la comedia citada como vehículo de transmisión de la ideología patriótica de su autor. La vida, las circunstancias y los avatares de un grupo de comediantes españoles que se trasladaron a las Indias a principios del siglo XIX es el tema tratado por María del Rosario Leal Bonmati en su comunicación titulada *Pasaje a Indias y regreso a España: condiciones laborales de los cómicos (1810-1825)*. Ángela Gracia Menéndez, en *El «Ensayo político sobre la Isla de Cuba» (1825) y el «Ensayo político del Reino de Nueva España» (1811) de Alexander von Humboldt como ejemplos de libros de viaje ilustrados*, considera que ambas obras merecen ser estudiadas de manera conjunta como muestra de un viaje plenamente inserto en el espíritu de la época al que sumar un fuerte contenido político. En *Representaciones cruzadas. La idea de América y la percepción de España en el universo atlántico ilustrado*, Jorge Chauca García plantea

cómo las expediciones científicas emprendidas en ese periodo se convirtieron en un instrumento de transferencias socio-culturales y políticas, mostrando así la complejidad de las relaciones entre españoles peninsulares y americanos por encima del tráfico comercial y los engranajes institucionales.

Begoña Lasa Álvarez analiza *La representación de los pueblos nativos norteamericanos en dos versiones españolas del poema narrativo «Ouâbi, or The Virtues of Nature» (1790) de Sarah Wentworth Morton*, destacando la síntesis entre lo sentimental y lo exótico, junto a la presencia del mito del buen salvaje. El desconocimiento de la realidad americana en Europa generó una amplia literatura donde se daba una imagen negativa del interés por la cultura en aquellos territorios. El *Epistolarum libri duodecim*, un conjunto de cartas escritas en latín por el deán humanista Manuel Martí, constituye uno de esos ejemplos, que ahora es puesto en cuestión por Claudia Comes Peña en *Marco discursivo e interpretación del sentido en una epístola latina en el XVIII: ¿Era América un «vasto desierto de cultura»?* Por su parte, María Dolores Gimeno Puyol en *Salvaje o civilizado: la visión del indio de Félix de Azara* analiza la visión racional y científica del ilustrado en sus observaciones antropológicas y sus reflexiones sobre las diferencias entre el buen salvaje y el hombre civilizado, situándose en una postura equidistante entre la tolerancia y la necesidad (política) del proceso civilizatorio. En *El tapado de la mujer en Cádiz durante el siglo XVIII: autonomía y libertinaje* Cinta Canterla nos traslada a la sociedad gaditana, muy avanzada en lo que se refiere a las relaciones entre los sexos, y analiza cómo determinada indumentaria permitiría a las mujeres transgredir los patrones de género establecidos, alcanzando una mayor libertad de movimientos. Por su parte, Catherine M. Jaffe en *El género, el sujeto colonial y la traducción cultural en «La quijotita y su prima» de José Joaquín Fernández de Lizardi* muestra, a través de una serie de personajes representativos de la idiosincrasia étnica de la sociedad americana, el temor de los criollos ilustrados a no poder asegurarse el control de su incipiente nación. De nuevo el género teatral y los personajes característicos de la sociedad colonial —indianos, criollos y peninsulares— le sirven a Epifanía Abascal Sherwell Sánchez para mostrar en *La presencia del indiano y el criollo en el teatro breve del Madrid dieciochesco* las correspondencias literarias y musicales que existen en el teatro que se representaba en el Madrid del Setecientos. Fernando Durán López analiza *El tratamiento del problema americano en la prensa del Cádiz de las Cortes* a través de los periódicos publicados entre 1810 y 1814 para mostrar cómo, en un momento de cambio profundo en las relaciones entre el gobierno español y sus posesiones americanas, la opinión pública recién constituida fue procesando los sucesos que estaban acaeciendo en los territorios ultramarinos. Una vez más, la prensa de la época y sus lectores sirven de referencia a Maud Le Guellec para analizar los motivos del interés suscitado en la sociedad española por los asuntos americanos en *Noticias curiosas: la presencia de América y de los americanos en la prensa cultural de la España de las Luces*. Por último, Klaus-Dieter Ertler analiza

en *Los discursos sobre las Américas en la prensa moral española* la presencia americana en las páginas de los diarios españoles inspirados en el modelo inglés creado por Addison y Steele.

La cuarta parte del volumen engloba ocho comunicaciones que giran en torno a numerosos aspectos relacionados con las *Expediciones y Ciencia en América*. José Luis Peset en *Ciencia y poder en la expedición botánica de Nueva Granada: acuerdos y desacuerdos en la relación Mutis/Caldas* pone de relieve cómo las complicadas relaciones entre ambos científicos y sus diferentes visiones sobre el mundo americano conformaron el comienzo de la Independencia y el futuro de la República. En otro orden de cosas, el interés por las condiciones materiales de vida y sus consecuencias en el plano de la salud y de la enfermedad ha llevado a Emilia Recéndez Guerrero y Martha Alicia Orozco Cabrera a describir los *Intercambios entre España y Nueva España: la expedición de Francisco Javier de Balmis a Zacatecas*. A diferencia de otras ciudades donde las repercusiones de este tipo de viajes apenas habían tenido trascendencia alguna, las autoras valoran los beneficios que tuvo la citada expedición para la sociedad zacatecana, el centro minero más importante de Nueva España, gracias a la acogida por parte de las autoridades y de la propia gente. En la línea de indagar sobre la significación de las expediciones europeas al nuevo mundo y lo que supuso el choque de culturas entre ellas y los pueblos originarios, Helmut C. Jacobs prioriza el estudio de *Las reflexiones antropológicas y etnológicas en los relatos de viaje de las expediciones científicas del siglo XVIII en América*, para detenerse en los conceptos e interrogantes que se formularon los expedicionarios tanto a partir de su propia experiencia —el diario de Máximo Rodríguez durante su estancia en Tahití, por ejemplo— como de los mitos existentes, que cimentarían los pilares de una antropología y una etnología científica. La expedición de Malaspina a la Patagonia sería una buena muestra de ello. Carolina Valenzuela Matus, en *Plinio en el fin del mundo. La influencia del naturalista romano en el «Compendio de la Histórica Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile» (1788), de Juan Ignacio Molina*, pone de manifiesto la vigencia de los postulados del eminente naturalista en la producción científica de los jesuitas durante la época moderna, a pesar del tiempo transcurrido y de ciertos avances en el terreno de las ciencias. Cayetano Mas Galvañ en *Relatos hipóxicos. Descripciónes del mal de altura en la América colonial* orienta su punto de vista hacia uno de los males que solía aquejar a los españoles en sus incursiones en zonas geográficas de una determinada altitud; en efecto, el mal de altura constituía uno de los problemas más acuciantes de los expedicionarios por el malestar ocasionado en los individuos y las pésimas consecuencias que acarrea en los objetivos de la expedición. Buceando entre los textos legados por dichas expediciones el autor constata el cambio de situación, desde el desconocimiento y la confusión que inicialmente se tenía al respecto, al interés científico por conocer su etiología, sus síntomas y la manera de combatirlo, hasta acabar siendo fijado como un síndrome recono-

cido. *La alimentación durante las travesías oceánicas del siglo XVIII entre España y América* constituyó una preocupación constante debido a los problemas que una alimentación deficiente y en condiciones de mala conservación podía provocar en la salud de los viajeros; Vicente Ruiz García plantea el reto que supuso para las autoridades navales la búsqueda de una dieta que evitara la propagación de enfermedades como el escorbuto. Florencio Torres Hernández aborda la significación de las actividades desarrolladas por *José Antonio de Alzate* y *José Ignacio Bartolache*, *ilustrados novohispanos* en la difusión de la prensa científica en Nueva España, destacando la publicación de algunos de sus trabajos. Finaliza esta parte un estudio de María de los Ángeles Pérez Samper titulado *El chocolate: ciencia y deleite*, donde la máxima especialista en Historia de la Alimentación muestra la especial relevancia que tuvo el cacao entre los españoles, adaptado perfectamente a su cultura, así como los numerosos textos donde compilaron sus conocimientos al respecto, en ocasiones divididos entre partidarios y detractores de su consumo: mientras botánicos y médicos estaban deseosos de descubrir sus propiedades curativas, los cocineros se decantaban por conocer su potencial alimenticio y sus posibilidades como bebida de sociabilidad, de placer y de distinción social.

La última parte del volumen, *Historiografía del Nuevo Mundo*, incluye ocho comunicaciones. La primera se refiere a *La «Historia de la conquista de México» de Antonio de Solís en la obra de José Cadalso y sus fuentes francesas* y en ella Francisco Castilla Urbano hace un estudio del impacto editorial que tuvo la citada obra en el ámbito castellano y europeo, así como su influencia en escritores de la talla de Cadalso. A continuación, María Luisa Sánchez-Mejía aborda *El mito del «Espanaco negro», libertador de las Indias* que aparece en la *Histoire des deux Indes* del abate Raynal; un mito procedente de la obra de Louis-Sébastien Mercier *L'An 2440*, donde se mezclan clichés sobre la *leyenda negra* junto a su planteamiento de un imperio francés en África como alternativa al español en América. María José Villaverde reflexiona sobre dos obras que forman parte de la leyenda negra antiespañola, *La conquista española según «Los Incas o la destrucción del imperio del Perú», de Marmontel*, y la *«Historia de las dos Indias» del abate Raynal*, llegando a la conclusión de que la primera no debería incluirse en esta categoría ya que, a juicio de su autora, «la diana apunta más contra el fanatismo que contra rasgos específicos del carácter español». Tomando como núcleo central de su estudio las críticas negativas realizadas a la obra de Juan Bautista Muñoz, Fermín del Pino Díaz en *Censuras, disputas y rivalidades «académicas» en torno a la «Historia del Nuevo Mundo» (1793)* alude a la lucha entre facciones y grupos existente en la Real Academia de la Historia y cómo las publicaciones de sus obras junto a las críticas que suscitaron se convierten en un eficaz y envenenado dardo para dirimir sus diferencias. Por su parte, Elena de Lorenzo analiza la labor censoria de la Academia de la Historia a partir de la serie de obras de temática americana sometidas a censura previa, realizando una cuantificación de las obras que revela

que solo cinco fueron censuradas negativamente y analizando el argumentario expuesto para justificar las razones de su negativa. La *Traducción y censura de la obra de William Robertson «Historia de América»* le sirve a Eva Velasco Moreno para estudiar los avatares que padeció la obra del historiador escocés en el proceso de traducción al castellano para su posterior publicación, que finalmente no llegaría a realizarse, teniendo como telón de fondo el enfrentamiento entre Gálvez, Secretario de Marina e Indias, y Campomanes como representante de la Real Academia de la Historia. Luigi Contadini en *Pedro Montengón y la visión de la conquista de América en el contexto del debate dieciochista sobre la leyenda negra* recurre a algunos de los textos poéticos del autor de temática americana para referirse a la polémica surgida en este siglo sobre la leyenda negra, y calibrar el papel de los jesuitas expulsos, en gran medida mediatizados por sus propias circunstancias; concluye que Montengón, al igual que otros, intentan mantener un difícil equilibrio entre el patriotismo, su simpatía hacia las reformas borbónicas y su compromiso con los ideales ilustrados, elementos que no le impidieron realizar una crítica radical hacia la conquista y las formas de dominación posterior. Por último, el análisis de las *Fuentes de la historiografía indiana en la obra de Benito Jerónimo Feijoo* le sirve a Eduardo San José Vázquez para calibrar la influencia que pudo tener dicha historiografía en la obra del benedictino; la nómina de autores, la enumeración y frecuencia de las citas que aparecen en sus textos le permiten extraer algunas conclusiones acerca de la procedencia de las fuentes históricas, el criticismo historiográfico y la prevalencia del concepto de autoridad frente al de experiencia en la obra feijoniana.

Llegadas a este punto queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento, en nombre de la Sociedad y de los organizadores, muy especialmente y en primer lugar, a los siete investigadores que dictaron las conferencias plenarias: Felipe Fernández-Armesto, María Isabel Terán Elizondo, Armando Alberola Romá, Rosario Die Maculet, José María Portillo, Carlos Sambricio y Enrique Martínez Ruiz. Todos ellos de reconocido prestigio que, desde el primer momento, no dudaron en dejar a un lado sus compromisos y obligaciones habituales para involucrarse en nuestro proyecto con la ilusión necesaria para contribuir a su éxito. De forma especial también, a Luis Miguel Enciso Recio, miembro fundador y socio activo de nuestra Sociedad, y reputado dieciochista, a quien se le tributó un merecido homenaje, como se había hecho en anteriores ediciones a los maestros consagrados del siglo ilustrado. Dar las gracias, también, a los historiadores, modernistas y americanistas, filólogos e investigadores en general que, en un elevado número, manifestaron su intención de participar en el Congreso y aportaron sus conocimientos mediante sus exposiciones, haciendo posible la publicación que el lector/a tiene hoy en sus manos. Recordar, igualmente, a todas aquellas personas que, de una manera u otra, cooperaron en la buena marcha del evento, bien en el aparato organizativo, velando para que la infraestructura funcionara correctamente, bien como presentadores de

los plenaristas o moderando las diversas sesiones. Y, por último, a todos los asistentes que con su presencia y participación contribuyeron a dinamizar los debates, siempre necesarios para avanzar en el conocimiento. A todos ellos, de nuevo, gracias.

Del mismo modo queremos agradecer el apoyo recibido por las instituciones públicas, teniendo en cuenta la situación de desamparo u olvido en que se encuentra la investigación y la ciencia en nuestro país desde hace ya bastantes años y que ha colocado a los investigadores en una situación de total precariedad. No obstante, y en medio de un panorama bastante desalentador, es de justicia dar las gracias al Decanato de la Facultad de Geografía e Historia que, desde el primer momento, nos brindó toda la ayuda necesaria poniendo a nuestra disposición las aulas, los recursos tecnológicos y los medios materiales y de personal para que fuera posible la celebración del Congreso; a los Departamentos de Historia Moderna y de América; al Comité Organizador y a los estudiantes que estuvieron prestando asistencia a los congresistas. Igualmente queremos agradecer al Museo de América su amabilidad al abrir sus puertas a los participantes para que pudieran visitarlo, y al Museo Naval que nos permitiera reproducir en el programa y en el cartel anunciadores del Congreso y en este volumen la acuarela de Alejo Berlinguero (1750-1810) representando al *San Telmo*; un navío de línea de 74 cañones construido en los Reales Astilleros de Esteiro de Ferrol en 1788 y que desapareció en el cabo de Hornos en septiembre de 1819 con una dotación de 644 marineros, soldados e infantes de marina. Diseñado por el ingeniero naval Romero de Landa, siguiendo la tradición constructiva de Jorge Juan, incorporaba numerosas soluciones desarrolladas por los astilleros ingleses en los treinta años precedentes.

A pesar de la situación generalizada tan lamentable en que nos encontramos, como ya se ha dicho, ha sido encomiable la ilusión con que la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII y su Junta Directiva quisieron mantener viva la celebración de sus congresos poniendo en marcha la maquinaria necesaria para llevarlo a efecto. Sin las cuotas de los socios y el buen hacer de los miembros de la Junta no hubiera sido posible.